



*Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2009 (Num. 30)**

Victimización por corrupción en el sector de la Salud Pública¹

Por Diana Orces, candidata de Ph.D
diana.m.orces@Vanderbilt.edu
Vanderbilt University

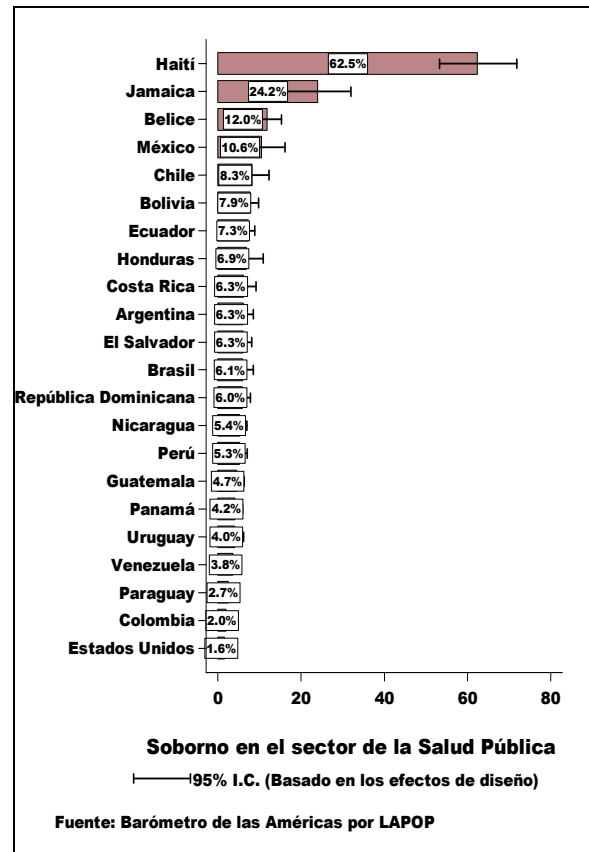
Existen varios debates sobre cuál es la mejor manera de combatir la corrupción pública. Algunos estudios sugieren que para evitar la corrupción, es necesario incrementar el sueldo de los empleados públicos (Becker & Stigler 1974), mientras otros no encuentran ninguna evidencia para respaldar este argumento (Rauch & Evans 2000; Treisman 2000). Sin embargo, un acuerdo general ha emergido sugiriendo que sueldos elevados pueden evitar la corrupción bajo ciertas condiciones (Di Tella & Schargrodsky 2003), dado que incrementa la eficacia de los empleados públicos y permite al mismo tiempo mayor inversión y crecimiento. Y, generalmente cuando un país está mejor económicamente,

* Las *Perspectivas* son co-editadas por los Profesores Mitchell A. Seligson y Elizabeth Zechmeister con el apoyo administrativo, técnico e intelectual del grupo LAPOP de la Universidad de Vanderbilt.

¹ Ediciones anteriores de la serie *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* se encuentran en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/studiesandpublications>. Los datos se los pueden encontrar en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/datasets>

tiene la capacidad para aumentar los salarios de sus empleados públicos. Dicho esto, el crecimiento económico parece ser un factor importante para la reducción de los niveles de corrupción (Mauro 1995).

Gráfico 1. Porcentaje de la población victimizada por corrupción por empleados en el sector de salud pública al utilizar estos servicios durante el último año en las Américas, 2008



Este documento de las *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* es el cuarto que examina el origen de la victimización por corrupción, centrándose en la corrupción ejercida por empleados en el sector de la salud pública. Esta cuestión forma parte de una batería de preguntas incluida en la ronda del 2008 de la encuesta del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) (otras preguntas serán examinadas en futuros

estudios).² Este Proyecto realizó entrevistas personales en casi toda América Latina y el Caribe, y encuestas por Internet en los Estados Unidos, aglutinando muestras nacionales probabilísticas de 22 países.³ Se realizó la misma pregunta a un total de 38,053 entrevistados:⁴

EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en el último año? [Si la respuesta es afirmativa] Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno)?

El Gráfico 1 indica el porcentaje de la población a quienes se les pidió una mordida o soborno para recibir atención médica. Haití emerge como el único país en la muestra con niveles extremos de victimización por corrupción. Casi dos de cada tres (62.5%)⁵ haitianos que utilizan servicios públicos médicos declaran haber sido víctimas de un acto de corrupción, lo cual significa que tuvieron que pagar un soborno (mordida) para recibir atención médica; este porcentaje quintuplica el promedio regional que se sitúa en un 11.6%. Jamaica (24.2%) también muestra un porcentaje significativo de población que ha tenido que pagar un soborno (mordida) para recibir atención médica. Asimismo, Belice (12%) y México (10.6%) muestran niveles de corrupción que exceden el 10%, mientras que el resto de países en la

² La financiación para la ronda de 2008 vino en su mayor parte de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID). Importantes fuentes de apoyo fueron también el Banco Interamericano de Desarrollo (IADB), el Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas (UNDP), el Centro para las Américas (CFA), y la Universidad de Vanderbilt.

³ Esta pregunta no fue realizada en Canadá.

⁴ Debido a que se pregunta primero si el entrevistado utilizó algún servicio de salud público durante el último año, la muestra fue reducida a 17,126. Sólo si la respuesta es afirmativa, entonces el entrevistado continúa con la siguiente sección de esta pregunta. Por esta razón, el análisis llevado a cabo en este documento se enfoca principalmente en el subconjunto de individuos quienes respondieron “Sí” a esta pregunta y los porcentajes reportados aquí representan ese subconjunto de individuos y no la muestra en su total.

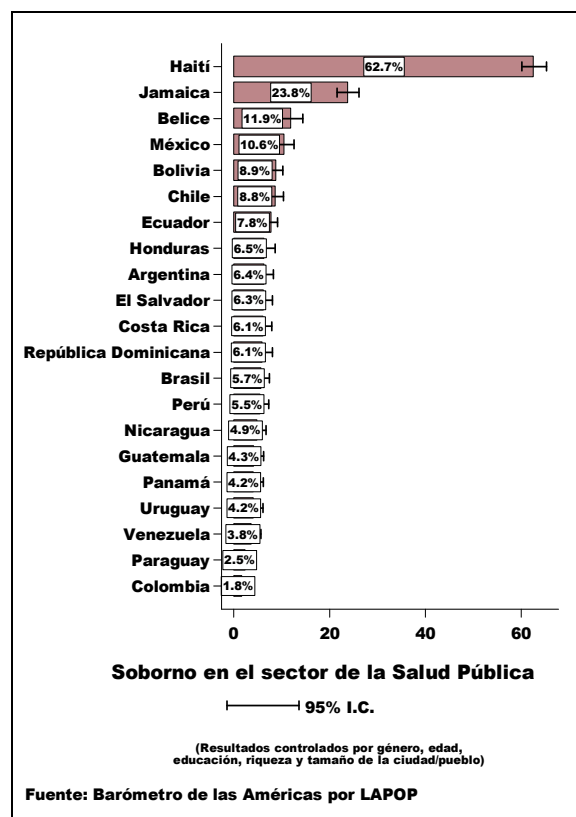
⁵ Esta cifra representa aquellos que utilizaron servicios de salud públicos.

muestra tienen niveles de victimización por corrupción menores a este porcentaje. Paraguay (2.7%), Colombia (2%), y los Estados Unidos (1.6%) muestran porcentajes menores al 3%.

¿Cuánta de la variación en la victimización por corrupción ejercida por un empleado en el sector de la salud pública resulta de las características socio-económicas y demográficas de la población de estos países? Para simplificar la respuesta a esta pregunta, los Estados Unidos fue eliminado de la muestra.⁶

Gráfico 2.

Porcentaje de la población victimizada por un empleado del sector de salud pública al utilizar estos servicios durante el último año tomando en cuenta características individuales en las Américas, 2008



⁶ La razón detrás de esta decisión es porque este caso posee niveles de desarrollo socioeconómico más altos que el resto de países, lo cual podría condicionar los resultados de este análisis.

El gráfico 2 muestra resultados similares al gráfico anterior después de controlar por género, edad, educación, riqueza, y el tamaño de la ciudad/pueblo. Los porcentajes de personas que han sido víctimas de corrupción al recibir atención médica en las Américas varían solamente por pocos puntos porcentuales en comparación con los resultados no controlados. Haití (62.7%) y Jamaica (23.8%) continúan experimentando los niveles más altos de victimización por corrupción en el sector de la salud pública, mientras Colombia (1.8%) y Paraguay (2.5%) muestran los porcentajes más bajos de este tipo de corrupción. Cuando comparamos estos resultados con informes previos sobre corrupción en esta serie, Haití continúa siendo uno de los países con los niveles más altos de victimización por corrupción, como por ejemplo por la policía (12.8%), por empleados públicos (14.2%), y por el gobierno local (40.6%).

¿Los factores contextuales importan?

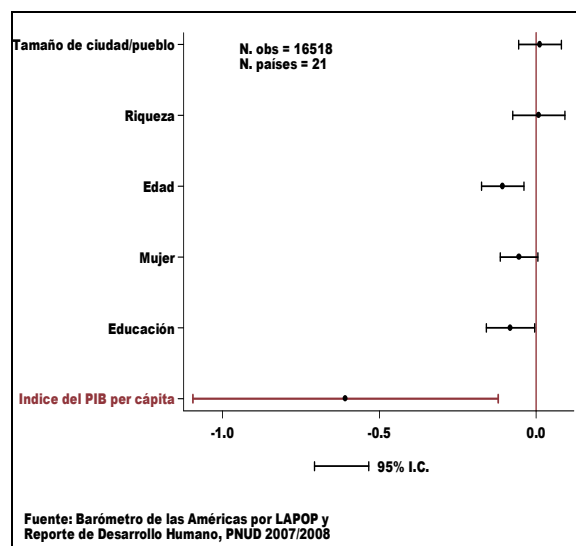
Además de las características al nivel individual como edad y educación, también encontramos que el nivel de desarrollo económico importa a la hora de reducir la victimización por corrupción en el sector de la salud pública. El gráfico 3 indica estos efectos sobre la probabilidad de ser víctima de la corrupción al recibir atención médica (entre el subconjunto de entrevistados que indicaron que han utilizado servicios de salud públicos).

Cada variable incluida en el análisis aparece enumerada en el eje vertical (y). El impacto de cada una de esas variables sobre la experiencia con la victimización por corrupción ejercida por un empleado público aparece gráficamente indicado por un punto, el cual si está localizado en la parte derecha de la línea vertical "0" indica un efecto positivo, y si está en la izquierda de la línea "0", indica un efecto negativo. Los efectos son estadísticamente significativos si los intervalos de confianza que se sitúan hacia la

izquierda y la derecha de cada punto no tocan la línea vertical "0" (al nivel .05 o mejor). Si tocan la línea vertical, los efectos no son estadísticamente significativos. La fuerza relativa de cada variable está indicada por los coeficientes estándar.

Gráfico 3.

Un análisis multinivel sobre los determinantes de la victimización por corrupción por un empleado del sector de la salud pública en las Américas: el impacto del desarrollo económico, 2008



El gráfico 3 muestra que la edad y la educación así como el nivel nacional de desarrollo económico, medido por el PIB per capita,⁷ importan al momento de determinar la probabilidad de que a los ciudadanos se les pida un soborno (mordida) para recibir atención médica. Los individuos de mayor edad y que son más educados tienen menor probabilidad de ser víctimas de la corrupción. Estos resultados no son sorprendentes ya que la "educación y el capital humano se [sic] necesitan en las cortes y en otras instituciones formales

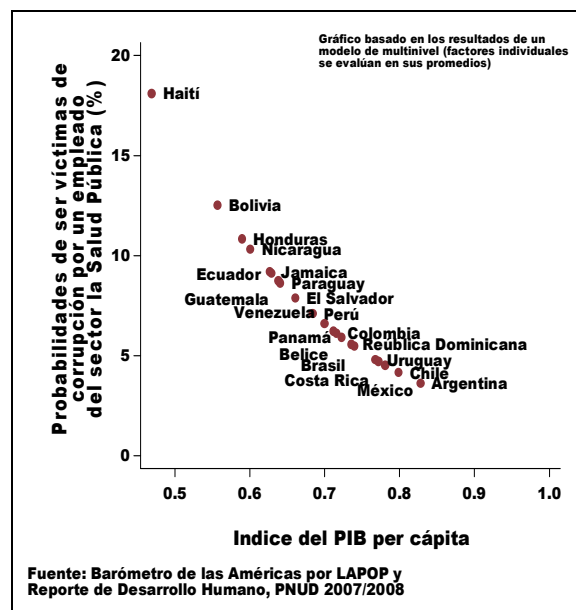
⁷ La riqueza nacional está medida al utilizar el índice del PIB del PNUD. Este índice está basado en el Producto Interno Bruto per cápita en términos de paridad de poder adquisitivo en dólares americanos. El índice toma valores entre 0 y 1. Para detalles de cómo este índice fue construido, ver el Reporte de Desarrollo Humano 2007/2008 del PNUD.

para que operen eficientemente, y los abusos del gobierno son más probables que pasen inadvertidos e incontestados cuando el electorado no está alfabetizado” (Svensson 2005: 25).

Ahora, cuando examinamos las características al nivel nacional como el PIB per capita, encontramos que el nivel de desarrollo reduce la probabilidad de ser víctimas de la corrupción en el sector de la salud pública. Este hallazgo se relaciona con el de un informe previo en esta serie relativo a la victimización por corrupción policial (I0803) donde el desarrollo económico también deprimía este tipo de corrupción. En este corto artículo, encontramos evidencia que respalda la significancia del papel que juega el desarrollo económico como pacificador de la victimización por corrupción. Específicamente, aquellos que viven en países ricos tienen significativamente menos probabilidad de ser víctimas por corrupción cuando utilizan los servicios de salud pública que a aquellos que viven en países pobres. El Gráfico 4 ilustra estos hallazgos detalladamente.

Gráfico 4.

El impacto del desarrollo económico en la victimización por corrupción en el sector de salud pública en América Latina y el Caribe, 2008⁸



Mientras más bajo el desarrollo económico, más probabilidades que el ciudadano promedio sea víctima de la corrupción ejercida por un empleado en el sector de la salud pública. Por ejemplo, Haití y Bolivia son los países que tienen la probabilidad más alta de ser víctimas de este tipo de corrupción y al mismo tiempo son los países con el menor nivel de desarrollo económico. Al otro extremo, Argentina es el país con el nivel más bajo de victimización por corrupción y sin sorprenderse, uno de los países más ricos en la región.

Destaca que Haití es un país reconocido por su corrupción generalizada, como la evidencia presentada en estas series lo confirma.⁹ La corrupción continúa dañando el desarrollo político y económico de Haití. Varios

⁸ Las diferencias entre países en los Gráficos 2 y 4 se explican parcialmente por el hecho de que en el Gráfico 2 se controla por características individuales mientras que en el Gráfico 4 se toma en cuenta el PIB per cápita.

⁹ Para un tratado más detallado de la corrupción en Haití, ver <http://sitemason.vanderbilt.edu/files/CAEWtO/Haiti1.pdf>

legisladores elegidos en 2006 supuestamente han estado envueltos en actividades criminales y algunos dicen que la razón para buscar asientos en el parlamento era principalmente para obtener inmunidad judicial.¹⁰ Así que no es asombroso que Haití ocupe el puesto 177 de 180 países de acuerdo al índice de percepción de corrupción de Transparencia Internacional (2008), donde puestos más bajos están asociados con niveles de corrupción más altos.¹¹

Implicaciones para los programas y las políticas públicas

La corrupción es uno de los problemas más serios y endémicos en las democracias emergentes, ilustrado por el caso de Haití. La corrupción no es sólo reconocida por sus efectos negativos sobre el comercio, la inversión, el desarrollo y el crecimiento económico (World Bank 1997), pero también afecta negativamente a la estabilidad de la democracia (Zephyr 2008).

En este documento corto, encontramos que el desarrollo económico es un factor significativo que explica los niveles bajos de corrupción en el sector de la salud pública. Este hallazgo sugiere que los países ricos son más capaces de combatir la corrupción que los países pobres. En realidad, si un ciudadano de Haití con cierta serie de características socio económicas, se muda a Argentina, en igualdad de condiciones, y ninguna de sus características individuales cambia, la probabilidad de que a esta persona le pidan una mordida (o soborno) para recibir atención médica es por lo menos 14 puntos porcentuales menores que si la persona se quedase en Haití. En otras palabras, el desarrollo económico limita la victimización por corrupción.

Una manera de cómo los encargados de políticas públicas pueden combatir la corrupción en el sector de la salud pública es por medio del

incremento de los salarios de los empleados en este sector por encima de su salario de oportunidad, de esa manera los empleados públicos pueden comportarse de una manera más honesta (Becker & Stigler 1974). Sin embargo, algunos estudios sugieren que si un tercer actor que haga cumplir las leyes no está presente, al contrario, altos salarios tal vez lleven a mayores niveles de corrupción (Mookherjee & Png 1995). Por lo tanto, es importante que programas anti-corrupción trabajen proporcionando las condiciones que lleven a una "auditoria intensa" (Di Tella & Schargrotsky 2003) que a su vez permita políticas para obtener salarios efectivos que reduzcan la corrupción. Por supuesto, altos salarios públicos son posibles a través del crecimiento económico de las naciones.

Adicionalmente, los programas anti-corrupción en la región deberían poner una atención especial al caso de Haití, ya que es el país que exhibe sistemáticamente los niveles más altos de victimización por corrupción en sus distintas dimensiones, haciendo su consolidación democrática incluso más compleja. Reducir la corrupción en el sector de la salud pública sería un paso hacia mayores esfuerzos para combatir la corrupción generalizada en este país.

Referencias

- Becker G, Stigler G. 1974. Law Enforcement, Malfeasance and the Compensation of Enforcers. *Journal of Legal Studies* 3:1-19
- Di Tella R, Schargrotsky E. 2003. The Role of Wages and Auditing during a Crackdown on Corruption in the City of Buenos Aires. *Journal of Law and Economics* 46:269-92
- Mauro P. 1995. Corruption and Growth. *Quarterly Journal of Economics* 100:681-712
- Mookherjee D, Png IPL. 1995. Corruptible Law Enforcers: How Should They Be

¹⁰ Ver www.freedomhouse.org

¹¹ Ver www.transparency.org

- Compensated? *Economic Journal* 105:145-59
- Rauch J, Evans P. 2000. Bureaucratic Structure and Bureaucratic Performance in Less Developed Countries. *Journal of Public Economics* 75:49-1971
- Svensson J. 2005. Eight Questions about Corruption. *The Journal of Economic Perspectives* 19:19-42
- Treisman D. 2000. The Causes of Corruption: A Cross-National Study. *Journal of Public Economics* 76:399-457
- World Bank. 1997. *World Development*. Washington, DC.: Oxford University Press
- Zephyr D. 2008. Corruption and its Impact on Latin American Democratic Stability. In *Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the AmericasBarometer 2006-07*, ed. M Seligson: Vanderbilt University